

Sus historias naturales

Julio Cortázar

León y cronopio

Un cronopio que anda por el desierto se encuentra con un león, y tiene lugar el diálogo siguiente:

León.-Te como.

Cronopio (afligidísimo pero con dignidad).-Y bueno.

León.-Ah, eso no. Nada de mártires conmigo. Échate a llorar, o lucha, una de dos. Así no te puedo comer. Vamos, estoy esperando. ¿No dices nada?

El cronopio no dice nada, y el león está perplejo, hasta que le viene una idea.

León.-Menos mal que tengo una espina en la mano izquierda que me fastidia mucho. Sácamela y te perdonaré.

El cronopio le saca la espina y el león se va, gruñendo de mala gana:

-Gracias, Androcles.

Cóndor y cronopio

Un cóndor cae como un rayo sobre un cronopio que pasa por Tinogasta, lo acorrala contra una pared de granito, y dice con gran petulancia, a saber:

Cóndor.-Atrévete a afirmar que no soy hermoso.

Cronopio.-Usted es el pájaro más hermoso que he visto nunca.

Cóndor.-Más todavía.

Cronopio.-Usted es más hermoso que el ave del paraíso.

Cóndor.-Atrévete a decir que no vuelo alto.

Cronopio.-Usted vuela a alturas vertiginosas, y es por completo supersónico y estratosférico.

Cóndor.-Atrévete a decir que huelo mal.

Cronopio.-Usted huele mejor que un litro entero de colonia Jean-Marie Farina.

Cóndor.-Mierda de tipo. No deja ni un claro donde sacudirle un picotazo.

Flor y cronopio

Un cronopio encuentra una flor solitaria en medio de los campos.
Primero la va a arrancar,
pero piensa que es una crueldad inútil
y se pone de rodillas a su lado y juega alegremente con la flor, a
saber: le acaricia los pétalos, la sopla para que baile, zumba como una abeja,
huele su perfume, y finalmente se acuesta debajo de la flor y se duerme
envuelto en una gran paz.

La flor piensa: «Es como una flor».

Fama y eucalipto

Un fama anda por el bosque y aunque no necesita leña mira
codiciosamente los árboles. Los árboles tienen un miedo terrible porque
conocen las costumbres de los famas y temen lo peor. En medio de todos
está un eucalipto hermoso, y el fama al verlo da un grito de alegría y baila
tregua y baila catala en torno del perturbado eucalipto, diciendo así:

-Hojas antisépticas, invierno con salud, gran higiene.

Saca un hacha y golpea al eucalipto en el estómago, sin importársele
nada. El eucalipto gime, herido de muerte, y los otros árboles oyen que dice
entre suspiros:

-Pensar que este imbécil no tenía más que comprarse unas pastillas
Valda.

Tortugas y cronopios

Ahora pasa que las tortugas son grandes admiradoras de la
velocidad, como es natural.

Las esperanzas lo saben, y no se preocupan.

Los famas lo saben, y se burlan.

Los cronopios lo saben, y cada vez que encuentran una tortuga, sacan
la caja de tizas de colores y sobre la redonda pizarra de la tortuga dibujan
una golondrina.